

## **Puntos de vista**

*Heraldo de Aragón Domingo 20 de septiembre 2020*

### **PLUSVALÍA DE LA CANCIÓN**

JESÚS MARÍA ALEMANY

La covid nos arrebató a Joaquín Carbonell, figura clave en la canción aragonesa, escritor y periodista, persona que desarrolló una enorme capacidad de empatía hacia todo lo humano. Su humor socarrón no era el sarcasmo que daña, sino un reconocimiento liberador de la pequeña dimensión de lo humano que queremos disimular poniéndonos de puntillas como los niños que no dan la altura. Hemos leído autorizados artículos poniendo de relieve el itinerario de Joaquín así como la deuda de Aragón con él. Lo doy por supuesto. Sólo quisiera contribuir con un par de apuntes.

Antón Castro recuerda palabras suyas: “Las canciones deben recoger los sonidos de la calle, las alegrías, las iras, las tristezas. Deben ser estimulantes... Una gran canción tiene un poder mágico, logra inyectarnos una gran ilusión que nos impulsa a seguir caminando”. La canción tiene un alto valor antropológico cuando una comunidad está en camino y es pura evasión cuando deja de marchar. Lo aprendí de Ernst Bloch, uno de los grandes pensadores del siglo XX. Él hablaba de “carismas de un pueblo en marcha”. ‘Carismas’ significa “habilidades”, “dimensiones”, “dinamismos”. ¿De qué dinamismos interiores debe estar dotada una comunidad? Bloch pensaba que un pueblo en marcha necesita cuatro carismas: “lo profético”, “lo cantor”, “lo médico” y “lo regio o político”. ¿Quién alentará la marcha en las horas bajas de desaliento y celebrará los logros mientras seguimos avanzando? El cantor. Personas capaces de celebrar lo alcanzado y la amistad que nos une mientras seguimos caminando entre logros y fracasos. Frente al “no está el mundo para músicas”, ‘lo cantor’ proporciona una enorme energía revolucionaria.

Carmen Magallón me envía un cordial artículo de Federico Jiménez Losantos en memoria de su compañero Joaquín. Estamos ahora viviendo por desgracia una enorme polarización en la vida pública que convierte en enemigos a personas o grupos por sus ideologías diferentes y hace imposible alcanzar una convivencia sana. Me pregunto cómo la llamada generación paulina de Teruel ha mantenido una cohesión y amistad tan fuerte siendo sus posteriores ideologías tan diferentes. Sólo encuentro una respuesta biográfica. Ideologías diferentes pueden mantener una convivencia normalizada cuando existe una experiencia personal común. En el caso paulino fue una adolescencia no formal sino con-vivida con hondura por un grupo. En otros será la búsqueda de la democracia desde la dictadura o la experiencia de una terrible pandemia. Ideologías sin cercanía personal en un rincón biográfico de la historia apenas son capaces de crear convivencia.